

Diario de Sevilla

Andalucía General

Tirada: 37.397

Difusión: 29.504

(O.J.D)

Audiencia: 103.264

17/04/2005

Sección:

908 Espacio (Cm_2): Ocupación (%): 100%

Valor (Ptas.): 577.359 3.470,00 Valor (Euros):

Página: 116



Imagen: Si

TECNOLOGÍA ESTRATEGIAS

Diaria

Que inventen ellos en tecnología

El experto norteamericano en negocios Nicholas G. Carr asegura que las tecnologías de la información ya no son estratégicamente importantes para las empresas, pues hoy día resulta muy fácil copiarlas. y pierden su carácter de ventaja competitiva con gran rapidez

RODRIGO PONCE DE LEÓN

■ Nicholas G. Carr puede ser uno de los hombres más odiados del mundo empresarial. Al menos, por los directivos de compañías tecnológicas que tratan de enderezar un camino que cinco años atrás se desvió hasta llegar al ab Se acaba de cumplir un lustro del llido de la burbuja tecnológica y toda-vía el sector anda renqueante. El 10 de marzo del año 2000, el índice tecnológico estadounidense Nasdaq alcanzó su máximo histórico con 5.048 puntos, pero también comenzó una caída ince sante de la que todavía no se ha rec rado. Hoy este mercado bursátil cotiza en torno a los 2.000 puntos, mientras que el sucedáneo español, el Nuevo Mercado, subsiste entre los abando-nos: los próximos en salir de la bolsa se-rán Amadeus y Terra, es decir, los valores que suponen la mitad de la negocia

ción de este índice.

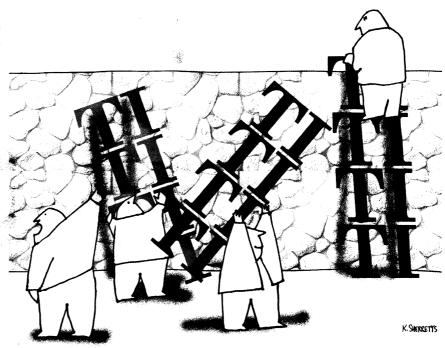
En este ambiente tan poco halagüeño, las teorías de Carr le han dado la puntilla al sector tecnológico. En 2003, Carr convulsionó al sector con un artículo en la prestigiosa revista The Harvard Business Review donde aseguraba que las tecnologías ya no suponían una ventaja competitiva em-presarial debido a su ubicuidad. Ahora este especialista estadounidense en temas empresariales, de 45 años, ha publicado el libro Las tecnologías de la información, ¿son realmente una ventaja competitiva? (Empresa Activa, Ed. Urano), donde amplía esta teoría.

"Hace unos años, me di cuenta de que casi todo lo que se había escrito so-bre las tecnologías de la información (TI) se había hecho desde una perspectiva demasiado elevada. Sin em-bargo, había poca literatura sobre las TI como ventaja competitiva de las em-presas. Tenía claro, tras estudiar otras revoluciones tecnológicas como los ferrocarriles y la electricidad, que una nueva tecnología puede tener un im-pacto importante sobre la industria o en una economía sin llegar a propor cionar la base para construir una sólia ventaja competitiva en las empre-is, y las TI habían caído en esta categoría. Cuando algo se convierte en estándar, homogéneo y barato pierde su poder para destacar a las em otras palabras, estratégicamente las TI ya no son importantes", explica.

ya no son importantes", expirca.
Carr asegura que las propias características de las TI diluyen las posibilidades de que se conviertan en un impulso para una empresa, ya que "para ganar una ventaja competitiva hay que hacer algo que los competidores no pueden copiar fácilmente. Por su natu-raleza, las innovaciones en TI tienden a ser calcadas velozmente, de manera que se difunden con mucha rapidez en la industria. La cuestión no es si se pue-de hacer algo nuevo con las TI, sino si podemos hacer algo nuevo que los competidores no sean capaces de co-

piar en poco tiempo".

Este experto en negocios asegura, incluso, que las nuevas tecnologías superan las propias necesidades de los consumidores y empresas. Carr se ba-sa en el libro The Innovator's Dilemma, de Clayon Christensen, donde "se muestra que cuando una tecnología avanza, en última instancia, llega más allá de las necesidades de la mayor



La clave: los trabajadores La diferencia entre unas compañías y otras la marca la capacidad de aestión de los directivos

parte de los usuarios. IBM ha apuntado que no se llega a utilizar el 95 por ciento de las posibilidades de las com-putadoras en los ámbitos empresaria-les. Este fenómeno también puede ser les. Este fenómeno también puede ser observado en servidores, procesadores y redese, incluso, en muchas de las aplicaciones que forman el corazón del negocio de la empresa".

Por estos motivos, Carr insiste en que las ventajas competitivas están en la capacidad de gestión de los directivas porque empresas con los mismos.

vos, porque empresas con los mismos adelantos tecnológicos tienen un comportamiento diferente en el mercado, de manera que "algunas empresas son claramente meiores en la gestión de las TI que otras. Pero es importante re-cordar que su ventaja no reside en una tecnología distintiva, sino en las habilidades de los cargos directivos superiores. Las empresas ya no necesitan estar a la última en tecnología".

Pero este especialista va mucho más allá propone algo que ha caracteriza-do a los españoles y que recogió Mi-guel de Unamuno en su célebre frase "que inventen ellos", pero traducido a la mentalidad empresarial paralit la mentalidad empresarial propia de esta época: "seguir, no liderar". Es de-cir, Carr añade que las innovaciones en TI son demasiado caras y no tienen repercusiones importantes en la empre sa, ya que "suponen un alto coste y la asunción de más riesgos que las compañías que se limitan a seguir las TI. Hay que ser capaz de sostener la venta-ja competitiva mucho tiempo para compensar los gastos. Se puede conse-guir una ventaja tecnológica durante un tiempo, pero no se traduce en que

se consiga ganar más dinero".

Esto no quiere decir que haya que dormirse en los laureles ni denostar las tecnologías, ya que "podría ser peligro-so si los empresarios se hacen acomoda-ticios. Que no se pueda ganar una ven-taja por ser un emprendedor en las TI, no significa que haya que quedarse atrás. Las nuevas tecnologías no son estratégicas, pero sí son esenciales para los negocios", comenta este experto. Innovaciones tecnológicas las habrá

en el futuro, pero serán compartidas por todos, según Carr, que hace su pro-pio augurio: "la agitación que supuso la llegada de los ordenadores ya ha pasado, los cambios estructurales va se han hecho. Esto no significa que no vaya a haber más adelantos tecnológicos im-portantes, pero irán encaminados a me-jorar las infraestructuras de las TI. Unos sistemas que pasarán a ser compartidos por todas las empresas, por lo que no se-rán ventajas competitivas para nadie. Ahora nos movemos en una etapa donde las tecnologías de la información son suministradas cada vez más como un servicio. Esta transformación del modo en que las TI son proporcionadas plan-teará enormes desafíos a las empresas tecnológicas, pero no puedo predecir quién ganará o perderá".

Las reacciones

El sector se tira de los pelos

Cuando Nicholas G. Carr escribió en el nú-mero de primavera de 2003 en la revista The Harvard Business Review el artículo IT Doesn't Matter (un juego de palabras, ya que IT funciona como pronombre y son las siglas de Information Technologies, con lo que se traduce como: Las Tecnologías de la Información no Importan) los principa-les ejecutivos de la industria se tiraron a su cuello. Hubo respues

tas de todo tipo. Desde la ironía de Scott McNealy, presidente de Sun Microsystems que comentó: "espero que todos mis compe tidores sigan su estra tegia", a las embestidas de directivos como el consejero dele-gado de Microsoft, Steven A. Ballmer, que lo calificó de "absurdo", nasando nor Caleton s. Fiorina de Hewlett-Packard, que sostuvo que su planteamiento estaba "completamente

equivocado", o Peter Godfrey, consejero delegado de 3M, que lo definió como "auténtica tontería que sólo produce risa". Pero lo cierto es que estas compañías no cotizan como aquellos maravillosos años de finales de los noventa ni muchos directivos han aquantado en sus nuestos al no haber alcanzado las ventas de allende, como en el caso de Fiorina. El último estudio realizado por la consultora es-

tratégica A.T. Kear ney entre 200 altos directivos proceden tes de Europa y EEUU revela que, a pesar de que el 67 por ciento de los empresarios coincide en afirmar que la innovación tecnológica es básica pa-ra el éxito de sus com-pañías, sólo el 20 por ciento de las inversiones que se realizan en materia tecnológica está destinado a la innovación, lo que supo ne un 30 por ciento menos que en 2002.